

PÉREZ MARTÍNEZ, Héctor. *Trayectoria del corrido*. México, 1935.

Ruiseñor Yucateco, *el. Segunda Parte*. Juan Ausucua. Maucci, Editor. Dos tomos, s./f.

SILVA Y ACEVES, Mariano. Vol. en la Biblioteca del Museo Nacional bajo el rubro *Folklore*.

TOUSSAINT, Manuel, Dr. *Folklore histórico. La canción de Mambrú*. "Revista Mexicana de Estudios Históricos." México, 1927.

VÁZQUEZ SANTA ANA, Higinio. *Canciones, cantares y corridos mexicanos*. Tomos 1 y 2. 1924-25. Ed. León Sánchez. Biblioteca Popular de Autores Mexicanos

## 2. LA COPLA.

Es probablemente un género preponderante, tanto en la literatura como en la música popular, lo mismo en España que en América, y naturalmente en México no podía faltar bajo los aspectos más familiares o sea como copla castellana sumamente antigua y como copla andaluza. El concepto que se tiene de la copla es como derivación del romance, o sea dos versos de gesta de dieciséis sílabas, partidos a la mitad de suerte que formen una estrofa de cuatro versos octosílabos, llevando la rima en los versos pares y quedando los impares como versos libres; a esta estrofa se le llama copla romanceada, pero no es la única, pues puede haber estrofas de cuatro versos de menor y mayor número de sílabas; a las primeras se les llamaría coplillas, y a las de arte mayor cuartetas o redondillas, según la forma en que estén colocadas las rimas. Las coplas de arte menor, principalmente las hexasílabas derivadas del villancico y utilizadas en las fiestas de Navidad para arrullar al Niño Jesús o bien en las pastorelas como caminatas, han pasado a constituir el grupo de coplas de arrullo para dormir a los pequeñuelos. Dejando a un lado por el momento otras métricas como la tetrasílaba y la pentasílaba, que aparecen con el mismo propósito, diré que el ritmo musical castellano utilizado en estas coplas consiste en cuatro valores breves anacrúsicos seguidos de dos más largos de terminación. Pueden aceptar diversos compases: 2/4, 3/4, 5/8, 5/4 y 6/8.

### Esquema de ritmos



Este género de coplas de arrullo en la forma en que ha llegado hasta nosotros, traído por peninsulares, y acoplados música y texto, obtuvo una amplia difusión en México desde el siglo XVIII y abarca toda la superficie del territorio en una capa homogénea; son conocidas de todas las madres mexicanas las siguientes muestras:

A la rorro, niño...  
 Este niño lindo...  
 Duérmete, mi niño...  
 Arriba del cielo...  
 Señora Santa Ana...  
 San José y la Virgen...

La Virgen lavaba...  
 Toronjil de plata...  
 Campanitas de oro...  
 Gorrioncito hermoso...  
 Santa Margarita...  
 A la rorro, michi...

Mas el hecho de adormecer a un niño arrullándolo no requiere sino una fórmula rítmica que se ajuste al movimiento del balanceo de la cuna, y por lo tanto texto literario y melodía pueden ofrecer una extraordinaria diversidad. Como usados en México y a guisa de ejemplos se incluyen en esta obra, yendo de lo simple a lo complejo, los siguientes: "A la rorro, a la meme", en versos tetrasílabos como métrica más breve; "Que rurru, que rurru", en versos hexasílabos partidos en dos trisílabos; "A la rurru, niño", "Corre borreguito", "Duérmase, chiquita", "Señora Santa Ana", de versos hexasílabos en la manera más general, engloban arrullos derivados de cantos navideños y del llamado "Ciclo del terror" por las alusiones que hacen al *coco*, al *macaco*, al *viejo*, a la *bruja*, al *cancón*, etc. El de "Señora Santa Ana" conserva entre nosotros la fórmula enumerativa de las manzanas, proveniente de Castilla la Vieja; otros ejemplos del mismo metro literario incluyen un arrullo de negros con su lenguaje típico y la aplicación de estos cantos a danzas ceremoniales, en este caso la de "Los toreadores". Un último ejemplo, en versos endecasílabos, se ajusta a las melodías de muñeira de origen gallego.

En este grupo de cantos de arrullo, desentendiéndonos de la forma literaria de copla, han sido aprovechados por las madres mexicanas temas ya señalados en el grupo de relaciones infantiles, por ejemplo "El casamiento del piojo y la pulga", "La calandria", y aun improvisaciones de fecha reciente como la que dice:

A la pi-pi-pí de la pi-pi-ñá  
 al avión-vion-vion de la bolinchón...

Es necesario mencionar las adaptaciones que el arrullo hispánico ha sufrido al pasar por la sensibilidad de los indígenas de las diversas regiones del país; sirva de ejemplo "Guayey, mi pichito..." de los tojolabales de Chiapas, transformación de "Duérmete, mi niño, que tengo quehacer..."; otros de lineamientos más puros como los de los

otomíes del Valle del Mezquital, Hgo.: “Kat ribatzi . . .”, “Yaga tzeje syo . . .”, o la interpretación que han dado al de “Señora Santa Ana” los yaquis de Sonora y otros grupos del norte de México.

### *Coplas de nana.*

Las coplas de nana vienen a continuación, más el hecho de estar encaminadas al desarrollo de las facultades físicas y mentales de los párvulos hace que una gran cantidad de ellas sea solamente recitada, ciertamente con ritmo persistente, mas al fin sólo dichas y no cantadas. Del acervo que se ha podido reunir escojo aquellas que acompañan melodías simples, rudimentarias, con sonidos e intervalos primarios; entre ellas incluyo en esta obra “Canta la rana”, “Corre caballo” y “De esos caballos”, en verso pentasílabo, así como “Arre caballito” y “Patito, patito”, en verso hexasílabo, y “Riquirrán”, para mecer al niño sobre las rodillas; aunque existen otras muchas de amplia dispersión por el país que pueden enumerarse así: “La pata del conejo”, “Caballo de pita”, “La mano o la toca de la negra”, “Los ratoncitos”, “Quiquiriqui”, “El cojo”, y otras que no se ponen por carecer de música.

Entre las coplas infantiles que establecen la secuencia lógica después de las de nana, están las entonadas por niños pequeños en las horas de distracción y entretenimiento; son graduales según la edad del pequeñuelo. Algunas son ejecutadas sólo por niñas, otras implican la cooperación de ambos sexos, y algunas más son entonadas sólo por muchachos, quienes aplican los conocimientos adquiridos según sus propias necesidades e inquietudes. Como en éstas se pone de manifiesto la agudeza, la agilidad de pensamiento y la memoria, las coplas dejan de ser cantadas y son solamente recitadas; por esta causa van escaseando, pero aun así, abundan las burlas y cierta despreocupación de la muerte; por eso existen varias sobre el tema.

Respecto a las verdaderas coplas, de las cuales debió de estar inundado todo el país hacia esta época, aparecen bajo los más diversos y variados aspectos, conteniendo en sus textos y reflejando en sus melodías todas las gradaciones del sentimiento humano, desde el más simple e ingenuo hasta las expresiones de más subido color y malicia. La copla entre nosotros se usa lo mismo para galantear que para ofender, para demostrar el cariño a la región nativa que para lamentar la pérdida del ser más querido, demostrando todo ello idénticas raíces que su antecedente peninsular. No encontramos en México huellas de las *alegrías*, *soleariyas*, *soleás*, *endecasílabos de muñeira*, o *seguidilla gitana* (playera), como halló Rodríguez Marín en Andalucía; pero sí